



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

VÍSPERAS SOLEMNES EN HONOR A SAN JOSÉ

18 DE OCTUBRE DE 2019

CATEDRAL DE FLORENCIA

Me sea permitido un saludo particular a Su Excelencia Mons. Omar de Jesús Mejía Giraldo, Arzobispo Electo de Florencia.

De igual forma, expreso mi saludo fraterno a los Diáconos, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas, Laicos, y a todos los fieles aquí presentes en estas Vísperas en Honor de San José, patrono de esta nueva Provincia Eclesiástica de la Amazonía.

Hoy nos unimos a la oración de la Iglesia cuando cae la tarde, encomendando de manera particular el ministerio pastoral de Monseñor Omar de Jesús, de cada uno de los Obispos que pastorean las Iglesias particulares que harán parte de esta nueva Iglesia metropolitana, encomendamos también a cada uno de los miembros de esta porción del pueblo de Dios, para que el Señor haga fecundo y colme de frutos la misión evangelizadora que se adelantará en esta Arquidiócesis de la Amazonía Colombiana.

Pidamos también al Señor para que, la intercesión y el ejemplo de San José, los estimule a todos en la escucha humilde de la Palabra de Dios y en el servicio generoso y comprometido a esta Iglesia de rostro amazónico.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

HOMILÍA

Queridos hermanos: *“A la piedad y caridad de José se le dio un Hijo, el nacido de la Virgen María, Hijo, a la vez de Dios”*. Con estas palabras honraba San Agustín la memoria de San José como padre “putativo” del Hijo de Dios, insistiendo precisamente en que su “paternidad” no se inscribe en el plano carnal sino en el espiritual, en el de la justicia y santidad.

La paternidad de San José es signo e imagen de la paternidad del Dios fiel y misericordioso que cuida de sus hijos, que se entrega generosamente para redimir a sus creaturas, saliendo al paso de sus heridas, de su pecado, de sus miserias, es signo del amor de Dios que, como aquel amo del evangelio, se ciñe la cintura y se pone a servir a sus siervos.

Como sabemos, la Iglesia quiere abrir nuevos caminos en la Amazonía para favorecer el trabajo por una ecología integral. Desde la pastoral y la misión evangelizadora, quiere prestar un servicio que favorezca el cuidado de la casa común, la dignificación de la vida de los pueblos de esta importante y vital región del mundo, la valoración de la riqueza de su cultura, la promoción humana, la solución de los conflictos, la instauración de la paz.

Estimado Monseñor Omar de Jesús, estimados sacerdotes, religiosos y fieles todos, *“lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres”*, este ha de ser su principal empeño en el trabajo pastoral y misionero que adelantarán en esta Nueva Provincia Eclesiástica de la Amazonía Colombiana, en comunión con el sentir de la Iglesia Universal. Ejercen su paternidad, su pastoreo, su liderazgo, con toda el alma, con todas sus fuerzas, con todos sus talentos, con toda la creatividad, teniendo claro que están sirviendo al Señor en esta porción de su pueblo, un pueblo bendecido por su biodiversidad y su cultura, pero también herido y amenazado por los conflictos, los odios, las injusticias y los intereses personales de quienes se sienten dueños y no administradores de la obra creada por Dios que nos fue dada como una casa común.

Sin lugar a dudas, para adelantar esta misión, se enfrentarán a grandes desafíos, pero recuerden cómo San José, en medio de numerosas dificultades y tal vez con grandes inquietudes y expectativas, asumió con valentía aquella misión que Dios le estaba encomendando, protegió y cuidó del mismo Hijo de Dios, asumió su paternidad con una obediencia incondicional al encargo recibido de Dios.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

Por ello, aunque sin pronunciar palabra alguna, desde el más profundo silencio, escuchó, obedeció y trabajó pacientemente en la misión que Dios mismo puso en sus manos. Como vemos, el silencio de San José no fue un silencio pasivo, conformista o incluso pesimista, todo lo contrario, fue un silencio de escucha, de contemplación y de acción. San José le enseña pues a la Iglesia a renovarse constantemente por la escucha atenta de la Palabra de Dios, por el discernimiento de aquello que Dios quiere en las realidades que nos interpelan y que nos piden una respuesta concreta, por el trabajo abnegado y generoso a favor del Reino de Dios y su justicia.

San José fue también un hombre de paz, de esa paz que no es simplemente ausencia de conflictos y querellas, sino y, sobre todo, de aquella armonía del alma y de la serenidad que es un don de Dios derramado sobre el corazón del creyente, quien, siendo consolado por Dios, con su auxilio, enfrenta con fortaleza y esperanza los momentos de prueba y dificultad. La Amazonía tiene necesidad de esta paz de Dios, sobre todo en estos momentos, y ustedes como miembros de la Iglesia de Cristo están llamados a testimoniarla y a sembrarla en el corazón de esta viva y sabia región.

Pidámosle pues hoy al Señor, invocando la intercesión del Glorioso Patriarca, para que esta Provincia Eclesiástica de la Amazonía Colombiana, en cabeza de sus pastores, pueda ser un signo de la paternidad y el amor de Dios, que desde el servicio que preste a estos pueblos amazónicos, sea causa de paz, de unidad, de reconciliación, de la dignificación de estos pueblos, de la conservación y respeto por la casa común.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

DESPEDIDA

Deseo manifestar mi gratitud a Su Excelencia Mons. Omar de Jesús Mejía, a los sacerdotes, religiosos y fieles presentes de esta nueva Provincia Eclesiástica, por su fraterna acogida y por sus manifestaciones de aprecio y cercanía. Los invito a continuar uniéndose a la plegaria por la Iglesia, por sus pastores y ministros y por los frutos de cada una de las iniciativas y esfuerzos adelantados en el marco de su misión evangelizadora.

Como Representante del Santo Padre en Colombia expreso mi alegría de poder compartir la fe y la vida, de ser testigo, con esperanza, de esta respuesta de la Iglesia a la realidad y desafíos de los pueblos de la Amazonía Colombiana. A todos quiero manifestar mi cercanía espiritual y mis mejores votos por una fecunda misión de esta Iglesia particular que quiere aceptar, como nos lo enseña Su Santidad, el Papa Francisco, el reto de ser una Iglesia en salida.

Muchas gracias.